6-30-2018

El álder ego de Mario Vargas Llosa en El loco de los balcones

Allen Juan Zegarra Acevedo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Zegarra Acevedo, Allen Juan. 2018. El álder ego de Mario Vargas Llosa en El loco de los balcones. *Revista Surco Sur*, Vol. 8: Iss. 11, 57-65.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.8.11.17>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol8/iss11/19>

This NUBES DE PLATA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Allen Juan Segarra Acevedo

El álter ego de Mario Vargas Llosa en *El loco de los balcones*

Allí sobreviven casas republicanas con añoranza a campo, de balcones de madera y rejas de metal fundido, de puertas talladas y jardines de flores aromáticas en las calles Porta y Diego Ferré. No puedo librarme de Miraflores, no puedo dejar de escribir sobre Miraflores.

MARIO VARGAS LLOSA

Mario Vargas Llosa escribió la pieza teatral “El loco de los balcones” en 1993. A través del profesor Brunelli, Vargas Llosa presenta a un italiano que vivió en Lima, allá por la década del 70. La obra muestra la quijotesca cruzada emprendida por el hombre con el fin de salvar los antiguos balcones de una Lima que va cediendo paso a construcciones modernas. Aunque el escritor ha manifestado su abierta oposición a la conservación de balcones en estado ruinoso para así dar lugar a construcciones modernas que puedan solucionar el problema habitacional que aqueja a los limeños, “El loco de los balcones” representa, en mi opinión, la visión romántica y quijotesca del propio M. Vargas Llosa con respecto a Lima. El presente ensayo tiene como propósito aportar elementos que identifiquen cómo el discurso pro-modernidad de Vargas Llosa, entendido como opuesto a la veneración o exaltación del pasado o sus manifestaciones culturales en detrimento del desarrollo, en “El loco de los balcones” es un mensaje a favor de la coexistencia de la modernidad y las manifestaciones histórico-culturales.

Es necesario adentrarnos en consideraciones literarias y teatrales para poder aproximarnos a cuánto de Mario Vargas Llosa existiría en uno de sus personajes. Comenzaremos con Aristóteles quien sostiene que “el proceso catártico que toda verdadera obra de arte promueve, representa en el espectador (y por supuesto también y básicamente en el creador) un acto de “purificación”, de “purga”, de ciertos estados emocionales (Pereira 42). Vargas Llosa ha manifestado en repetidas ocasiones que le es imposible dejar de hablar de Lima y sus barrios de los años en que era joven y recorría la ciudad en busca de aventura. Esa Lima a la que hace inevitable referencia en varias de sus obras tiene hombres, mujeres, vehículos, casas, edificios y balcones. Todos estos referentes excepto uno tienen que evolucionar y adaptarse a las exigencias de los nuevos tiempos. Pero el “balcón”, aquel elemento que simboliza el mestizaje, no requiere de cambio alguno para seguir viviendo y proyectando con su sola presencia la historia de vidas de antaño que nunca deben morir. La purga o purificación antes mencionada es experimentada con vehemencia y arrojo por

parte de Brunelli, personaje principal de "El loco de los balcones". Esa nostalgia que tiene Brunelli y que se hace evidente en los parlamentos de la obra es coincidente con la nostalgia con la que Vargas Llosa habla de Lima y sus barrios de antaño en obras como *Día domingo (de los jefes)*, *Los cachorros*, *La ciudad y los perros* y *Conversación en la catedral*, pero también en las entrevistas y artículos de actualidad.

Volvamos a la consideración aristotélica. La nostalgia es un estado emocional que se atribuye entre otras cosas a la pérdida o privación de algo querido. Vargas Llosa admite con total honestidad que "no puede librarse de Miraflores, que no puede dejar de escribir sobre Miraflores". Esta especie de obsesión mirafloresina por mantener presente los barrios y las calles en su obra también la vive Brunelli pero en la cruzada emprendida con el objeto de salvar lo que él considera un ícono de lo limeño. Así expresa Brunelli su irremediable idilio con Lima en una escena:

Profesor Brunelli: Lima, Lima ¿has sido también ingrata conmigo? Sí, pues me voy de tus calles más pobre de lo que llegué. Se terminó el noviazgo, putanilla. Cuarenta y pico de años. Quedas libre de ir a corromperte por ahí con gentes como el doctor-doctor Asdrúbal Quijano o el ingeniero Cánepa. Te comprarán abrigo de concreto armado, joyas de plexiglás, vestidos de acero y sombreros de vidrio esmerilado. ¡Pobre de ti! ¡La ciudad de los reyes! Así te llamaban cuando el joven Brunelli desembarcó en el puerto del Callao, hambriento de exotismo. ¡Lima, la morisca! ¡Lima, la sevillana! ¡Lima, la sensual! ¡Lima, la andaluza! ¡Lima, la mística! Coquetearías de putanilla para seducir al joven florentino enamorado del arte y de la historia. Eras la capital de una república, pero la vida colonial seguía viva. Cómo te deslumbraba ese pasado que era aquí presente, Aldo Brunelli. Cuando iba a dar mis clases a las niñas de sociedad, todo me maravillaba de ti. ¡Qué espectáculo! Las calles trazadas a cordel, por los conquistadores. Los adoquines pulidos por las herraduras de las bestias. Los aguateros y afiladores pregonando sus servicios y los párrocos llevando la extremaunción, entre campanillas y sahumeros, a los moribundos del barrio. ¡Adónde viniste a parar, Aldo Brunelli! Era octubre. Allí pasaban los negros y mulatos, vestidos de morado, en la procesión del Señor de los Milagros, o bebiendo y zapateando como en una saturnal. Fue un amor a primera vista, putanilla. A pesar de lo maltratada que estás, todavía te amo. Aún pienso en ti como en mi novia. «A lo único que le tengo celos es a Lima», decía mi pobre mujer, que en paz descance (19).

El escritor racional, no por ello falto de vehemencia, dota a su personaje de nostálgico arrebatado verbal. Pasión, memoria, resentimiento y añoranza se mezclan en un monólogo que bien podría ser la síntesis de la obra vargasllosiana.

Mario Vargas Llosa es consciente que sus obras como la de otros autores se originan en la necesidad de cambiar aquello que le incomoda, que le hace infeliz a un escritor: "Toda creación novelística [por extensión teatral] nace de la insatisfacción del escritor con el mundo, fuente de una rebeldía e inconformidad: Escribir novelas es un acto de rebelión contra la realidad, contra Dios que es la realidad" (www.monografias.com...).

¡Qué mayor inconformidad e insatisfacción que la mostrada por Brunelli a lo largo de la obra! ¡Qué mayor despliegue de ímpetu y resolución para cambiar una realidad que lo atormenta! Nótese en el monólogo citado líneas arriba, la crudeza con la que Brunelli describe su relación con Lima. No obstante, lo más saltante de la vehemencia verbal es su tono poético. De principio a fin, el parlamento nos acerca tanto a Brunelli (salvador de balcones) por frontal y vehemente como a M. Vargas Llosa por lo mismo y además

Mario Vargas Llosa

El loco de los balcones

Teatro

Seix Barral Biblioteca Breve

por lo poético (literario) del discurso. Brunelli parece haber cambiado de piel y revestido su cuerpo con la fibra literaria de su creador. En pocas palabras, diferenciar la voz del personaje de la voz del escritor resulta difícil, pues aquí se da una simbiosis que impide separar los agentes que la conforman. Brunelli, como se advierte en su monólogo dedicado a Lima, ha convertido la salvación de los balcones en su leimotiv, al punto de relegar la vida marital y familiar a un segundo plano. No hay duda que lo de Vargas Llosa es la ficción y por ello cabe analizar lo que Pereira cita de un laureado literato como Ernesto Sábato:

Las ficciones tienen mucho de los sueños, porque pueden ser crueles, despiadadas, homicidas, sádicas, aun en personas normales, que de día están dispuestas a hacer favores. Esos sueños tal vez sean como descargas. Y el escritor sueña por la comunidad. Una especie de sueño colectivo. Una comunidad que impidiera las ficciones correría gravísimos riesgos (Pereira 59).

Realidad en la ficción

Brunelli es ese soñador que en nombre de toda una colectividad organiza a los vecinos para a través de una épica cruzada salvar los antiguos balcones del centro de Lima. Es muy probable que más de un vecino haya abrigado la esperanza de poner los balcones a buen recaudo como testigo de un pasado que ahora es ensueño y legarlos a generaciones futuras, pero es Brunelli quien materializa ese sueño colectivo al convertirse en el abanderado de la campaña a favor de los balcones. Veremos luego cómo ese gran anhelo de Brunelli en la ficción se concreta en la realidad. Sigamos analizando las implicancias de la ficción en la realidad o viceversa.

Para Freud, al igual que para Borges, la realidad, si se le puede llamar de tal manera, es solamente concebible si se le otorga sentidos de ficción, fantasía e irrealdad. Para Freud, la historia de todo sujeto es la construcción de una red interpuesta de experiencias "ficcionalizadas".

Y al estar mediatizada por la palabra, la vida es un constructo subjetivo de eventos reales que han sido teñidos con matices ficcionales, o viceversa.

Por lo tanto, "realidad psíquica" se relaciona con el deseo inconsciente mismo y la fantasmagoría ligada a él: verdad teñida de ficción o ficción verdaderamente realizada.

Si para Borges el sueño es el paradigma de la incongruencia de la vida, para Freud es la puesta en acto de una realización de deseo insatisfecho ahí donde la vida se presenta frustrada o disimulada. Y para Lacan, la vida es la réplica imaginarizada de un Otro que nos habita cual espejo fundante.

Por lo tanto, para los tres escritores el sueño, la ficción o la vida son maneras irreductibles por donde la realidad

se presenta, desmenuzándose en fragmentos de desamor. En este punto podemos concluir que la vida es la infinita combinatoria de fantasmáticos intersticios de realidad y sueño; contundencia borgeana de puro ilusionismo, categorización freudiana de realidad psíquica, escopacidad lacaniana en el espejo—o sea, realidades ficcionadas donde los senderos de los deseos se bifurcan (o se trifurcan) (<https://fepal...>)

Freud, Borges y Lacan nos hablan de una ficción que es producto de una realidad que se expresa a través de la palabra. Para los tres la ficción actúa como un mecanismo de fusión entre lo real y lo imaginario o como reflejo de lo que uno desea pero manifiesta mediante un otro imaginado. Hasta aquí podríamos decir que “cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia”. Consideremos ahora lo que el propio Vargas Llosa manifiesta con respecto a sus pulsiones en su carrera como escritor:

Los demonios”: hechos, personas, sueños, mitos, cuya presencia o cuya ausencia, cuya vida o cuya muerte lo enemistaron con la realidad se grabaron con fuego en su memoria y atormentaron su espíritu, se convirtieron en los materiales de su empresa de reedificación, de su realidad, y a los que tratará simultáneamente de recuperar y exorcizar con palabras y la fantasía en el ejercicio de su vocación que nació y se nutre de ellos. (Vargas Llosa, www.monografias.com...).

Mario Vargas Llosa nos habla de la creación literaria como una forma de exorcizar la realidad por medio de la palabra. Ese exorcismo al que alude consiste precisamente en sacar de la mente aquellos demonios (obsesiones) que lo atormentan y para tal fin se vale de las historias que inventa y de los personajes que tienen la misión de expresar esas obsesiones. Podemos, entonces, decir que los personajes son en gran medida los exorcistas, los saca demonios del escritor. Esto no quiere, ni remotamente, insinuar que todos los personajes que pueblan las historias de Vargas Llosa son un reflejo o extensión del escritor. Sin embargo, sí existen algunos personajes cuyas características conductuales, intelectuales, culturales y discursivas encajan con las de Mario Vargas Llosa. Brunelli es un profesor (Vargas Llosa ejerce la cátedra) que tiene pleno conocimiento de la historia del Perú y que aboga por la preservación de los balcones, los mismos que en su opinión son expresión de una Lima mestiza. Los monólogos y parlamentos de Brunelli evidencian una gran capacidad intelectual, muy por encima del promedio. En sus argumentos esgrime razones que desnudan la naturaleza humana con crudeza, pero al mismo tiempo despliega elementos discursivos elaborados, y pese a su romanticismo es bastante articulado. Es fácil notar que las participaciones de Brunelli son dialécticas y en ésta característica como en las anteriores se parece a su creador (némesis).

No se puede obligar a nadie a cambiar de modo de pensar de la noche a la mañana, desde luego. Habrá que buscar otra manera, entonces. No teman, buenos amigos. Ya les encontraremos padres adoptivos. Han resistido terremotos, saqueos, guerras, la incuria y la ingratitud de la gente. Pese a todo, han sobrevivido. Pueden esperar un poco más ¿no?

La de los incas, lo sé muy bien. Y, antes, habían los chimús, los nazcas, los tiahuanacos, muchos más. A esa gran civilización inca se añadió la española, Huamani, que también era grande. Y de ambos resultó el país en el que vivimos usted y yo. Los balcones son, como los retablos de los altares, las fachadas de las iglesias o las pinturas cusqueñas, una expresión de ese matrimonio (84).

Vargas Llosa y el mestizaje

Mario Vargas Llosa es un ferviente defensor del mestizaje, de ese matrimonio entre la cultura española y la indígena de América Latina a la que se refiere el profesor Brunelli. Y, es precisamente el profesor Brunelli quien considera los balcones como una expresión de ese mestizaje que tanto defendió el Inca Garcilaso de La Vega. Para entender el pensamiento vargasllosiano con respecto al matrimonio cultural hispano-americano revisemos lo que el escritor peruano dice del mestizaje y de Garcilaso de La Vega en uno de sus ensayos:

Este aspecto de la obra del Inca Garcilaso de la Vega revela en él una lucidez y una gallardía intelectual muy notables. La idea del mestizaje racial y cultural estaba muy lejos de ser aceptada en la España y la Europa renacentistas. Por el contrario, era rechazada como un pecado y un empobrecimiento de la cultura y de la raza que condenaba a quienes practicaban esas mezclas a la degeneración y el atraso. En su refugio andaluz, el Inca Garcilaso sale al frente de semejantes prejuicios y proclama que de la unión de incas y españoles nacerá una sociedad distinta, enriquecida por la influencia de dos tradiciones, ambas altamente creativas y originales, y de la que nacerá un mundo diferente, una nueva civilización que trascenderá sus propios componentes. (www.bne.es/webdocks/...).

Los balcones, por los que un apasionado Brunelli desata una campaña sin precedentes en Lima, son muestra palmaria del aporte cultural de España al Perú, y el haberse convertido en parte de la identidad paisajística de la ciudad de Lima da cuenta de la aceptación que gozan entre sus habitantes. Por ello, salvarlos constituye, desde la óptica del profesor italiano, poner a buen recaudo uno de los lazos que preserva la unión entre estas dos culturas y por ende el mestizaje. En el elogio que hace Mario Vargas Llosa de la posición adoptada por Garcilaso de La Vega respecto del mestizaje, él pone de manifiesto su propia postura. Vargas Llosa siempre ha abogado a favor de una armoniosa convivencia cultural de lo hispano y lo latinoamericano, y se ha mostrado desafiante frente a posturas indigenistas. Vargas Llosa insufla a Brunelli ese tono desafiante en la defensa de los balcones.

El elemento mestizo se hace presente desde la primera escena; en realidad, inaugura la obra la siguiente frase: "Al pie de un balcón mudéjar". El estilo del balcón nos remite a un elemento cuyo origen no es español, más bien musulmán, pero cuya presencia en suelo limeño sólo se explica a partir de lo español. El balcón mudéjar en el que se halla el profesor Brunelli al inicio de la obra es ese elemento mestizo al que defienden tanto Garcilaso de La Vega y M. Vargas Llosa. Para enfatizar la visión que tiene acerca del mestizaje, Vargas Llosa dice respecto de Garcilaso de La Vega lo siguiente:

"El primer peruano" no solo fue un gran prosista y un historiador de alto vuelo; también un defensor y promotor de la idea de que no hay razas superiores ni inferiores, que todas ellas representan una de las distintas manifestaciones de la diversidad humana y que, en vez de rechazarlo y combatirlo, hay que impulsar el mestizaje como un mecanismo feliz de integración y progreso para los seres humanos (www.bne.es/webdocks/...)

El diálogo que sostiene el profesor Brunelli con Huamani (citado líneas arriba) parece una paráfrasis del texto que Vargas Llosa dedica a Garcilaso de La Vega; pues en ambos se nota una evidente defensa de la coexistencia de los elementos culturales hispanos e indígenas, en pocas palabras, de lo mestizo.

Mario Vargas Llosa

—
LA CHUNGA

EL LOCO DE LOS BALCONES
OJOS BONITOS, CUADROS FEOS

ALFAGUARA

ALFAGUARA

Mario
Vargas
Llosa

La Chunga
El loco de los
balcones
Ojos bonitos,
cuadros feos

Pero al hablar de Mario Vargas Llosa y su visión de modernidad, podríamos identificar su voz como más cercana a la del ingeniero Cánepa (pragmático, realista) que a la del profesor Brunelli (romántico y quijotesco). Aquí un extracto del diálogo sostenido entre los dos:

Profesor Brunelli: He venido a pedirle compasión para sus dos balcones. Están bien conservados. La celosía del que mira al poniente se halla intacta. Y la del otro, aunque dañada, se puede restaurar. Destruirlos sería un crimen de lesa cultura. No puede hacer semejante cosa a la ciudad que lo vio nacer.

Ingeniero Cánepa: Le voy a hacer un bien. Un edificio de doce pisos, moderno e higiénico. Donde los limeños vivirán y trabajarán en condiciones decentes, como hombres y mujeres del siglo XX. Su cruzada es simpática, lo admito. Pero usted no puede exigir que, por unos cuantos balcones, Lima renuncie al progreso. Profesor Brunelli: Sólo le pido que no cometa un suicidio histórico. ¿No estamos rodeados de desiertos por el norte y el sur? Erupcione esos arenales de rascacielos. ¿Por qué levantar sus edificios precisamente donde, para construir el futuro, tiene que borrar trescientos años de pasado? Usted y sus colegas están robándole el alma a Lima. Matando su magia, su misterio (25,26).

Es obvio que Brunelli no se opone a la construcción de edificios modernos que doten a sus residentes de óptimas condiciones de vida, pero sí está renuente a aceptar un crimen en contra de un patrimonio cultural. Argumenta, con conocimiento de causa, que la ansiada modernidad es posible sin tener que sacrificar a un importante testigo del pasado de la ciudad. En ese sentido, Brunelli aboga por la coexistencia del pasado y la modernidad en la ciudad de Lima. Esta coexistencia es también defendida por Mario Vargas Llosa en una entrevista brindada a Arcadio Díaz Quiñonez y Tomás Eloy Martínez:

A D Q: Hay, sin embargo, otras concepciones de la civilización y la modernidad a la que estamos aludiendo.

V LI: ¿Cuáles son? A ver si hay una forma alternativa de la modernidad a la que estamos aludiendo.

A D Q: ¿Cuáles por ejemplo? Por ejemplo, una forma de modernidad que pone énfasis en una palabra que hasta ahora no hemos usado: la palabra democracia.

V LI: Para mí, la modernidad es la democracia.

A D Q: No hablo en un sentido literal...

V LI: Mi campaña estuvo basada en la necesidad de modernizar el Perú: modernizarlo políticamente, con la democracia política; económicamente, con el mercado, e internacionalizar la vida peruana.

A D Q: Pero la democracia también es reconocer que hay sujetos múltiples en una sociedad y no un solo proyecto nacional.

V LI : Desde luego, la democracia es la diversidad, y también la coexistencia en la diversidad. (www.bne.es/webdocks...)

La coexistencia en la diversidad a la que alude Vargas Llosa en la entrevista supone el reconocimiento al derecho y al deber que tienen las ciudades de mantener vigentes la pluralidad en el campo cultural. Lo reconoce como un acto democrático; mientras que el desmantelamiento de los balcones vendría a constituir como lo expresa Brunelli “un crimen de lesa cultura”. El pragmatismo vargasllosiano se da en el campo económico y político, pero está reñido con la cultura. En este aspecto, lo pragmático, para Vargas Llosa, es sinónimo de vacío, vacuo, intrascendente o insignificante. Ante la necesidad de encontrar espacios donde desarrollar nuevos proyectos urbanísticos acordes con la demanda de tiempos modernos, Brunelli sugiere se recurra a todos aquellos terrenos disponibles en el sur y norte de Lima, donde no existe patrimonio cultural alguno que tuviese que ser sacrificado. Vargas Llosa coincide plenamente con Brunelli al hablar sobre cultura en una entrevista: “El desarrollo puramente material y pragmático deja un vacío grande y tiene pies de barro” (www.elcultural.com/...) El pragmatismo del ingeniero Cánepa, quien defiende el sacrificio de los balcones en pro del desarrollo urbano, es cuestionado y vilipendiado por el escritor.

Desde un balcón

A fines de los años ochenta, Mario Vargas Llosa, hastiado del curso político-económico que el Perú había tenido hasta entonces, empeorado por la violencia terrorista y las medidas populares adoptadas por el gobierno aprista, decide incursionar en el ámbito político. La figura del escritor se convierte en la de un mesías que quizá inspirado en sus lecturas del Quijote crea el Movimiento Libertad (luego se convertiría en el Frente Democrático- FREDEMO) desde el cual pretende cambiar el rumbo económico, político y social del Perú. Para tal fin, Vargas Llosa y sus aliados organizan campañas de concientización en diversas ciudades del país. El escritor se ha volcado a la arena política porque siente la obligación moral de salvar al Perú del descalabro al que se dirige inexorablemente. De igual forma, Brunelli es impelido por una fuerza que lo desborda en su afán de preservar los balcones de Lima y todo lo que ellos representan en términos histórico-culturales.

Desde antaño, el balcón está asociado a la política peruana. Los mensajes políticos ya sean reveladores, informativos o reivindicativos han sido, casi siempre, dirigidos desde un balcón; de allí deriva el término “balconazo”. Al respecto, en el libro “The Cambridge companion to Mario Vargas Llosa”, se cita al crítico Barry Ife, luego de ver la obra en Londres: “...Suspended between earth and sky, the balcony is the natural home of the politician, the preacher and the lover...part pulpit, part confessional” (Kristal and King 195). Así, tenemos a Mario Vargas Llosa a fines de los años ochenta y comienzos de los noventa encaramado en balcones desde los cuales pretende convencer a las masas de la necesidad de adherirse a su proyecto político. Es también desde un balcón que Brunelli exhorta a un borrachín (único oyente) a despertar las conciencias de los limeños y moverlos a plegarse a su causa: salvar los balcones. Aun cuando los niveles de participación en los que se inscriben las acciones de Vargas Llosa y Brunelli sean diferentes por los objetivos que persiguen, los actos y posturas de ambos tienen en común su naturaleza política.

Vargas Llosa le otorga a la literatura un rol que trasciende lo académico o contemplativo. En "Principios comprometidos" de Jorge Valenzuela, el autor cita una declaración de Vargas Llosa que da luces sobre el papel que para él tiene la literatura:

La literatura contribuye al perfeccionamiento humano impidiendo el marasmo intelectual, la autosatisfacción, el inmovilismo, la parálisis humana, el reblandecimiento intelectual o moral. Su misión es agitar, inquietar, alarmar, mantener a los hombres en una constante insatisfacción de sí mismos: su función es estimular sin tregua la voluntad de cambio y de mejora, aun cuando para ello deba emplear las armas más hirientes (Valenzuela 62).

En "El loco de los balcones", Vargas Llosa dota al profesor Brunelli de esa capacidad de agitar, de inquietar, de alarmar, de movilizar que él le confiere a la literatura. Cabe preguntarse si no son esas mismas cualidades que Vargas Llosa le otorga a la literatura las que en su momento lo llevaron a incursionar en el ámbito político y que luego implanta en el profesor Brunelli a través de una operación literaria.

Pero la figura del profesor Brunelli que vio la luz en 1993 fue encarnada algunos años después en la del alcalde de Lima, Alberto Andrade Carmona quien llega por vez primera a ocupar una alcaldía distrital (Miraflores) de la mano del Frente Democrático creado por Vargas Llosa en su afán de llegar a la presidencia del Perú. En 1996, después de ganar la alcaldía de Lima, Andrade Carmona lanza una campaña con el fin de recuperar los balcones de la ciudad, la que lleva por

nombre "Adopte un balcón", tal cual lo hizo en la ficción el profesor Brunelli. Cabe destacar que Andrade Carmona

venía de las filas del movimiento fundado por Vargas Llosa, a quien le unía una estrecha amistad. La

campaña es todo un éxito, pues se logra poner en valor a más de 400 balcones en el centro de la ciudad y zonas adyacentes. Años después, aunque con menos éxito, la alcaldesa Susana Villarán, declarada admiradora literaria de Vargas Llosa, relanzaría la campaña "Adopte un balcón".

Un pasaje poco conocido de la vida de Vargas Llosa es aquel de su frustrado suicidio. En "La concepción literaria de Mario Vargas Llosa", Armando Pereira da cuenta de la confesión del escritor: "Hace algunos años, durante unas semanas, tuve la sensación de una incompatibilidad definitiva con el mundo, una desesperación tenaz, un disgusto profundo de la vida. En algún momento se me cruzó por la cabeza la idea del suicidio..." (Pereira 44). En

las postrimerías de "El loco de los balcones"

el profesor Brunelli revela la intención de poner fin a su vida:

Profesor Brunelli: Preferible acabar en un gran acto ceremonial, purificador, que a poquitos, comidos por polillas y ratones, roídos por la humedad, sirviendo de meadero a perros y borrachos. Morir en un holocausto tiene grandeza. Ir desapareciendo entre la incuria y el desprecio de la gente, es innoble.

Borracho: ¿Para eso se va a matar? ¿Para tener un final de película? (111).

Sin embargo, una especie de milagro evita que el profesor Brunelli consume su plan suicida.

Mario Vargas Llosa y el profesor Brunelli comparten un perfil intelectual, tienen similares añoranzas, defienden la cultura mestiza, elaboran discursos dialécticos, acuden al llamado de su "yo quijote" en pro de la colectividad, usan un lenguaje poético, fracasan en sus proyectos políticos y sobreviven a la idea del suicidio. Además, la obra "El loco de los balcones" es publicada apenas algunos años después de la incursión de Vargas Llosa en la política. Podemos, a partir de las múltiples evidencias proporcionadas a lo largo de este ensayo, concluir que Mario Vargas Llosa le presta su voz y ser al profesor Brunelli ;y que por lo tanto, "El loco de los balcones" es el alter ego del escritor.

Referencias bibliográficas

- Centro Histórico Lima- 13 Balcones Limeños-Programa PSD
www.programapd.pe/rch/ch_lima/index.php?option=com_content&task
- *El Comercio*. La ruta literaria Mario Vargas Llosa: un viaje nostálgico entre la modernidad. 20 de noviembre de 2015. www.diariodelviajero.com/america/rutas-literarias-en-peru-la-lima-de-vargas-llosa
- Kristal, Efraín and King, John. *The Cambridge companion to Mario Vargas Llosa*. Cambridge University Press, 2012.
- Maestre. *Influencia de la obra de William Faulkner sobre la obra de Gabriel García Márquez*. www.monografias.com>lenguayliteratura
- Muñoz, Braulio. *A story teller: Mario Vargas Llosa between civilization and Barbarism*. Maryland. Rowman & Littlefield Publishers, Inc. 2000
- Pereira, Armando. *La concepción literaria de Mario Vargas Llosa*. México. Universidad Autónoma de México. 1995
- Referencias bibliográfica FEPAL 2012-14 Fepal2012 a 2014. <https://fepal2012a2014files.wordpress.com/...dossier-referencias-bibliogracc81ficas>
- Valenzuela Garcés, Jorge. *Principios comprometidos. Mario Vargas Llosa entre la literatura y la política*. Lima CEPREDUM-UNSMMSM 2013
- Vargas Llosa, Mario. *El loco de los balcones*. Barcelona. Seix Barral Biblioteca Breve. 1993
- Vargas Llosa, Mario. "Las pasarelas y la cocina están suplantando el arte y la filosofía". www.elcultural.com/revista/letras/Mario-Vargas-Llosa/30860
- Vargas Llosa, Mario. Página/12:: *La modernidad a cualquier precio*. www.pagina12.com.ar/diario/verano12/subnotas/23-25670-2007-01-25html
- Vargas Llosa, Mario. *El primer peruano*. www.bne.es/webdocks/prensa/noticias/2016/0128-EL_PRIMER_PERUANO.pdf